

más queridos que ella guardaba, y se le quedaban allí, en el rincón, vibrando, vibrando, vibrando... A mí me gustaba desfilar con los soldados, más que verlos pasar. ¡Qué envidia me daba el gastador alto! La Iglesia se llenaba del azul y rojo de sus uniformes; el guante blanco, les nevaba sus manos, donde el rojo plumerillo, que remataba el ros, era como una flor que ofrecieran al altar. Los puntos con que el cornetín seguía la misa parecían agudo saetazo de sonidos haciendo dianas en el pecho, y cuando al alzar rompían con la Marcha Real me ahondaba la emoción y todo yo temblaba por lo adentro. Afuera en la plaza, bajo un dosel de sol, bailaban al ritmo de campanas un grave minué serias cigüeñas, por el aire jugaban como niños los «quicas» y vencejos, y un grupo de nubes y palomas eran guirnalda blanca para la torre.

Lejano, muy lejano, tan lejano que ¿quién pensaba en ello?, el milano del tiempo acechaba la paloma de mi vida...

GARCÍA DURAN MUÑOZ

## CANGILÓN

A Jesús Delgado Valhondo.

Penélope de finas claridades;  
pulso de barro donde el agua gime:  
¿Para qué luna en flor y fiesta, díme,  
tío-vivo de las locas ansiedades?

Alondra en celo gris de eternidades;  
sol y sombra que el vuelo ni redime:  
¿Qué plenitud de Agosto se comprime  
en tu entraña de oscuras castidades?

¡Qué salto circular en rebeldía,  
pez de una mar en sombras ahogada  
sin la verbena azul del oleaje!

¡Oh lebre de imposible montería,  
persiguiendo a una estrella encaramada  
sobre el lomo infinito del paisaje!

JULIO MARISCAL MONTES



## Voces y expresiones viciosas

### Tener lugar

EN buen castellano, en el que antes de toda contaminación gálica se hablaba en Zamora, en Palencia, en

Burgos y si personalizamos, en el que escribieron los dos Luises, Cervantes, Quevedo, etc., *tener lugar* equivalía a tener sitio, cabida, puesto o asiento. «Un ser que había tenido lugar en sus entrañas». «Tal suceso ha tenido lugar en más de un libro». «Aquel santo varón ocupaba un lugar preeminente en la comunidad... *et sic de caeteris*».

Pero como nos pirramos por hablar y escribir a lo gabacho, el *avoir lieu* de los franceses ha tomado carta de naturaleza en nuestras conversaciones y en nuestros libros. Y hoy es frecuentísimo, esto es, el pan nuestro de cada día, oír o leer frases tan incorrectas como las siguientes. «Tuvo lugar ayer en el Ayuntamiento la imposición de la medalla del Mérito civil a D. Perengano Fulánez». «Mañana tendrá lugar en el teatro Calderón la fiesta artístico-literaria organizada en obsequio de las Mocedades portuguesas». «Ha tenido lugar hoy en la iglesia de Santa María el enlace matrimonial de la Srta. Juana Pérez con el joven arquitecto D. José Sánchez».

Este *tener lugar*, por celebrarse, verificarse, efectuarse, realizarse, suceder, acontecer, ocurrir, etc... ¡como si no hubiera mil modos de decirlo bien en el oro obrizo de nuestra lengua, que nada tiene que envidiar a ninguna en riqueza, garbo, donosura, sonoridad, bizarría!... es gálico de la cabeza a los pies.

Digamos a pesar de todo, en obsequio de la verdad, —faro brillantísimo que nos atrae siempre, como la luz a las mariposas, como el imán al hierro— que entre nuestros clásicos se han dado algunos casos respecto del uso indebido de tal locución. Hizolo notar don Rafael María Baralt en su *Diccionario de galicismos* (1), y al referirse a este pasaje del libro el Padre Mir en su *Prontuario de Hispanismo y Barbarismo*, (2) observa con desconfianza y el aguijoncillo asomado: «quienes sean los buenos autores que usaron *tener lugar* por *suced*, *acontecer*, no lo descubre don Rafael, si bien apunta a Clemencín, tan gálicista desafortado como los *buenos autores* que abusaron de ese galicismo».

Hemos visto más de una vez, en nuestras lecturas de clásicos, tal demasía o impropiedad, pero como lo que íbamos buscando era

(1) Pág. 383.

(2) Tomo segundo, pág. 885.